

JOSEF
HACKSPACHER
FORMAS DE VIDA
Y CRÍTICA SOCIAL

TRES LECCIONES SOBRE LA
FILOSOFÍA DE RAHEL JAEGGI



— 2 —

Este volumen ofrece una introducción rigurosa a la filosofía social de Rahel Jaeggi, inscrita en los debates contemporáneos de la Teoría Crítica. A partir de los conceptos con los que articula su trabajo – alienación, formas de vida, progreso y regresión –, el texto no solo presenta con claridad el núcleo de su pensamiento, sino que sitúa su intervención en el mapa de la filosofía social, de Marx y Adorno a Honneth. Más que una exposición panorámica, estas lecciones reconstruyen el problema del acceso al mundo y muestran cómo, en él, se juega la comprensión de la sociedad y sus transformaciones.

Josef Hackspacher estudió estética en la Universidad Goethe de Frankfurt con Christoph Menke. Se ha especializado en filosofía clásica alemana y Teoría Crítica, con énfasis en Kant, Hegel y Adorno. Su trabajo combina erudición con sensibilidad poética.

NEGATIVE DIALEKTIK
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ALEMANA

SCHRIFTEN DES INSTITUTS

1

1.^a edición original 2026
Negative Dialektik Schriften des Instituts 1
© Negative Dialektik S.A.S., Tunja 2026

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, por cualquier medio, sin autorización previa y por escrito de la editorial, salvo en los casos permitidos por la ley.

Queda expresamente prohibido el uso total o parcial de esta obra para el entrenamiento de sistemas de inteligencia artificial o modelos de lenguaje.

Edición y diseño: Negative Dialektik S.A.S.
Diagramación: Carolina Solórzano, Búhos Editores Ltda.
Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Impreso en Colombia
ISBN: 978-628-97478-2-9
www.negative-dialektik.com

Josef Hackspacher
Formas de vida
y crítica social

Tres lecciones sobre la
filosofía de Rahel Jaeggi



a mis padres, Josef y Gloria

Contenido

Introducción.....	11
-------------------	----

Alienación

Introducción.....	21
I Crítica de los modelos nucleares del sí mismo.....	23
II Estudio de casos de alienación	24
III Crítica a las concepciones postmodernas y románticas del sí mismo	33

Formas de vida

Introducción.....	45
I Determinación del concepto de »forma de vida« y su normatividad.....	46
II Sobre el concepto de »crítica« de Jaeggi y la posibilidad de criticar las formas de vida.....	53
III Sobre la lógica de la resolución de problemas en las formas de vida y su relación con la transformación social.....	56
IV Palabras finales.....	65

Progreso y regresión

Introducción.....	69
I »¿Qué es progreso?«	74
II »Reforma o revolución: Continuidad y discontinuidad del progreso«	76
III »En contexto: progreso moral y cambio social«.....	81
IV »Crisis y conflicto: la dinámica del cambio social«	84
V »¿Cambio hacia lo mejor? El progreso como un proceso de experiencia acumulativa«.....	86
VI Regresión, el precio que se paga por no aprender.....	88

Introducción

Si bien la teoría crítica de línea frankfurtiana ha sido desde su inicio un constructo plural, se puede señalar un punto de partida común: el diagnóstico marxista de la dominación social, unido a una perspectiva de liberación.¹ La crítica de la dominación social es, por tanto, central en la *Teoría Crítica*². Sin embargo, la crítica de la dominación social no logra reconocer ciertos fenómenos que operan en la sociedad de forma soterrada y en los sujetos mediados por esta,³ así que para Rahel Jaeggi es necesario – y este proceder va en línea con la

¹ Cf. Martin Saar, *Was ist Sozialphilosophie?* (¿Qué es filosofía social?), Berlin: Suhrkamp 2025, 7-21. Saar despliega en este texto programático su concepto de «filosofía social» como un modo particular de Teoría Crítica. – La supremacía marxista en la Teoría Crítica primaria (Adorno, Horkheimer, Marcuse), así como en sus desarrollos posteriores, es discutible.

² Así escrito, el término refiere a la tradición teórica frankfurtiana, representada tanto por Adorno, Horkheimer y Marcuse, como por Habermas, Honneth, Fraser y Jaeggi (por nombrar algunos de sus representantes más destacados, y dejando de lado a otros que, si bien no se inscriben explícitamente, operan desde este horizonte y desarrollan conceptos de esta tradición, como por ejemplo Christoph Menke y Martin Seel.) Jaeggi ve su trabajo inscrito en esta tradición y se entiende como representante de la Teoría Crítica.

³ En Adorno se expresa este momento de la crítica de la ideología de la siguiente manera: «Quien quiera reconocer la verdad sobre la vida inmediata debe investigar su forma alienada, las fuerzas objetivas que determinan la existencia individual hasta en lo más oculto. Si se habla inmediatamente de lo inmediato, uno apenas se comporta de modo distinto a aquellos novelistas que hacen actuar a sus marionetas, como si las adornaran con bisutería barata, cubriéndolas con imitaciones de la pasión, como si las personas, que ya no son más que piezas constitutivas de la maquinaria, aún pudieran actuar como sujetos, y como si de su acción dependiera algo. La mirada sobre la vida ha pasado a la ideología, que implica que ya no hay vida.» (Theodor W. Adorno, *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben* [Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada], Frankfurt/M.: Suhrkamp 1997, 13.)

tradición marxista, quien llevó a este concepto a un cierto tipo de «madurez» – revitalizar la «crítica de la ideología».⁴

Según Jaeggi, las ideologías son sistemas de creencias que operan prácticamente: moldean cómo entendemos el mundo, fijan un horizonte de interpretación y de acción – por tanto, son normativas.⁵ La crítica de la ideología debe revelar este carácter normativo oculto en las ideologías, y, al hacerlo

⁴ Según Jaeggi, la crítica de la ideología está «hecha» para la «crítica estructural de la dominación social» y, a su vez, para la «estructura crítica de la dominación». (Rahel Jaeggi, «Was ist Ideologiekritik?» [¿Qué es crítica de la ideología?], en: *Was ist Kritik?* [¿Qué es crítica?], eds: Rahel Jaeggi & Tilo Wesche, Frankfurt/M.: Suhrkamp 2009, 291.) El proyecto fundamental de Jaeggi, desde el cual fundamenta y en el cual encuadra sus conceptos principales, como lo son, «alienación», «formas de vida», «progreso» y «regresión», es la crítica de la ideología.

⁵ Para Jaeggi, junto con una expresión de Adorno, la ideología es tanto verdadera como falsa, frente a la realidad adecuada e inadecuada. Mediada socialmente, se fundamenta en la constitución de la realidad, que asimismo tiene ese carácter doble. La ideología, como afirma Jaeggi, es «necesariamente falsa», no porque la conciencia tenga que engañarse a sí misma, sino porque la imagen falsa del mundo y de sí mismo es inducida por la sociedad. El modelo que toma Jaeggi para desvelar este carácter ambiguo de la ideología es la crítica de Marx de los principios de la Revolución Francesa (*libertad, hermandad e igualdad*), los cuales se encuentran realizados deficitariamente en la sociedad capitalista. Según Marx, estas ideas están ciertamente realizadas en la sociedad burguesa, pero de forma falsa, y más bien sirven a su contrario. Libertad, hermandad e igualdad sirven de sustento ideológico para consolidar el poder dominante. (*ib.* 273 y sigs.) Jaeggi opera acá solo con los términos «libertad» e «igualdad», es decir, no nombra el tercer concepto principal que la Revolución Francesa pretendía realizar: «hermandad». – Axel Honneth entiende el socialismo primariamente como una crítica inmanente del capitalismo, que tenía como objeto la realización de la libertad, la hermandad y la igualdad a través de relaciones solidarias, y no solo como una teoría de la redistribución de capital. Según Honneth, el socialismo surge como un intento por «suspender» la revolución francesa en libertad social. Sin embargo, desde su surgimiento se le inscribe un «error de nacimiento»: un concepto estrecho de libertad, el cual solo la localiza en la esfera del trabajo, y no en lo político o en las instituciones. La autonomía de los sujetos y las dimensiones políticas de la libertad quedan fuera de este concepto, mientras que la libertad liberal se presenta como obstáculo. (Cf. Axel Honneth, *Die Idee des Sozialismus. Erweiterte Ausgabe* [La idea del socialismo. Edición ampliada], Berlin: Suhrkamp 2017, 23-84.)

visible, depotenciar su fuerza normativa.⁶ Así entendida, a través de la crítica de la ideología se desvelan las circunstancias a través de las cuales la dominación se establece.⁷

Jaeggi no está de acuerdo con que hoy en día la dominación social no necesite de la ideología para expresar su poder. Al contrario, según Jaeggi, las relaciones sociales «gritan por la crítica de la ideología.» (*ib.*, 271) El *thelos* de esta crítica radica en superar la dominación al denunciar el falso acceso al mundo y las falsas relaciones vigentes bajo la ideología. (*ib.*)

La crítica de la ideología la caracteriza Jaeggi desde cuatro perspectivas: 1) es crítica de la dominación de los mecanismos de autoevidencialización (lo histórico se asume como natural); 2) es crítica de las contradicciones inmanentes de su objeto de reflexión (es decir, no opera deductivamente); 3) es «hermenéutica de la sospecha» (Paul Ricoeur), es decir, parte de distorsiones primarias en la sociedad, sus instituciones⁸ y en

⁶ Cf. Jaeggi, «¿Qué es crítica de la ideología?», 268s; 289.

⁷ En este contexto nombra con Stuart Hall, que a través de la ideología las relaciones dominantes toman «las cabezas de la masa» y las hace devenir en «violencia material». (*ib.*, 269)

⁸ «Las instituciones son la columna vertebral de lo social. Son aquello que le confiere forma y estabilidad.» ... «Son estructuras o «armazones del convivir humano», constituidos por prácticas sociales y normas, que se han consolidado en una forma propiamente institucional.» (Rahel Jaeggi, «Was ist eine gute Institution?» [¿Qué es una buena institución?], en: *Sozialphilosophie und Kritik* [Filosofía social y crítica], eds: Rahel Jaeggi *et al.*, Frankfurt/M.: Suhrkamp 2009, 528; 533.) Una buena institución, según Jaeggi, no debe ocultar que es el resultado de una praxis social. Instituciones logradas son tanto aliviadoras como posibilitadoras; permiten que sus miembros realicen sus intereses a través de ellas y se puedan identificar con ellas, por tanto, hacerlas parte de sí mismos (los ejemplos de Jaeggi de instituciones van desde la universidad, hasta la conferencia y el matrimonio). Por el contrario, instituciones deficientes ocultan que son el resultado de una praxis social, imposibilitan que sus miembros se identifiquen con ellas y tienen un carácter habilitador reducido. En este contexto, Jaeggi hace referencia a la «facticidad extrahumana» (tanto en las instituciones logradas como en las fracasadas), que surge de las instituciones, la cual determina el actuar de sus miembros y se les presenta como algo dado obligante. Aquí hay un «poder en la obra» (Hegel), que en las instituciones deficitarias hace que los actos de sus miembros, así ellos los ejecuten, no puedan ser

los sujetos mediados por esta; 4) es a su vez análisis y crítica, crítica y análisis – su tarea no consiste en restaurar ideales previamente dados, sino en mostrar, mediante el análisis teórico de las contradicciones de lo real, la necesidad de una transformación tanto de la realidad criticada como de los criterios mismos desde los cuales esta es comprendida.⁹ (*ib.*, 269 y sigs.; 283)

reconocidos por ellos mismos como propios – como si ellos no fueran quienes realizasen las acciones. (*ib.*, 528-544) Hartmut Rosa no habla en este caso de un actuar, sino de un ejecutar. El miembro impotente frente a «facticidad extrahumana» de las instituciones deficientes parece ser solo un ejecutor del sistema. (Cf. Hartmut Rosa, *Situation und Konstellation. Vom Verschwinden des Spielraums* [Situación y constelación. Acerca de la desaparición de los márgenes de juego], Berlin: Suhrkamp 2026.) En palabras de Adorno, y como se nombró anteriormente, se trata de un actuar desprovisto de actuar, el sujeto caído como articulación de las fuerzas que determinan su existencia hasta en lo más oculto.

⁹ Así como la concibe Jaeggi, la crítica de la ideología opera bajo la lógica de la crítica inmanente, tiene como meta la transformación de lo dado. Este momento transformativo es el que, según Jaeggi, salva la crítica de la ideología de la paradoja en la que se enreda: ser a la vez no normativa y normativa. «La crítica de la ideología es »normativamente relevante«, pero no normativista. En el uso del término introducido por Michael Theunissen, »normativista« designa el establecimiento de criterios normativos externos a partir de los cuales se mide la realidad – la medición de la realidad conforme al »deber ser abstracto.« (Jaeggi, »¿Qué es crítica de la ideología?«, 283s.) Aquí no se trata a profundidad el concepto de crítica inmanente de la crítica de la ideología de Jaeggi. Para ello, véase el ensayo de Jaeggi sobre la crítica de la ideología, en el que me baso para realizar estos apuntes; asimismo, véase la lección sobre las formas de vida. Anótese de paso, que Jaeggi no hace énfasis aquí en el efecto de la crítica y tampoco solicita algo así como un activismo para cambiar las relaciones dominantes, como, por ejemplo, si lo postula Martin Saar en su concepto de »filosofía social« y de »crítica radical«. (Cf. Saar, *¿Qué es filosofía social?*, 22-33.) Saar sobreestima el efecto de la crítica ante su verdad; Jaeggi, por el contrario, concibe la crítica de la ideología como teoría y a su vez praxis (»En el centro de la crítica emancipatoria se encuentra la praxis.« [Jaeggi & Wesche, *¿Qué es crítica?*, 11.]). La ideología no solo trata de una concepción falsa del mundo y de sí mismo, sino que conlleva problemas prácticos en lo social, como por ejemplo los bloqueos de aprendizaje social que conllevan la regresión.

Con la reconstrucción del término de «alienación»¹⁰ – empresa que igualmente está alineada con la tradición marxista y que parecía ya ser anacrónica en la filosofía social –, Jaeggi ejerce crítica de la ideología. 1) Ejerce una crítica de la dominación de los mecanismos de autoevidencialización, donde lo histórico se asume como natural – en este caso, la presuposición del sí mismo como un ser o una esencia dada (por tanto, natural), y no como un hacer (por tanto, histórico, mediado socialmente); 2) es crítica de las contradicciones inmanentes de su objeto de reflexión – el sí mismo no es algo así como una esencia pura o algo auténtico que se ensucia o del cual nos podemos alejar en el proceso social, sino una relación consigo mismo y con el mundo que está mediada socialmente y determinada por procesos de aprendizaje y apropiación; 3) es «hermenéutica de la sospecha», parte de que ya hay una distorsión en la sociedad, en las instituciones y en sus miembros; 4) es a su vez análisis y crítica, crítica y análisis – este es el método de la crítica inmanente que Jaeggi realiza.¹¹

¹⁰ Axel Honneth, asimismo, reconstruye otro término que el marxismo crió y que ya parecía no tener lugar en la filosofía social: «cosificación». (Cf. Axel Honneth, *Verdinglichung. Eine anerkennungstheoretische Studie* [Cosificación. Un estudio desde la teoría del reconocimiento], Berlin: Suhrkamp 2015.) Estos términos, tanto para Jaeggi como para Honneth, son necesarios para exponer relaciones deficitarias con el mundo y consigo mismo.

¹¹ Jaeggi, siguiendo a Hegel, afirma que la lógica de la crítica inmanente opera de la siguiente manera: «Lo correcto se desarrolla a partir de la «suspensión» superadora de lo falso.» (Jaeggi, «¿Qué es crítica de la ideología?», 283.) Sin embargo, en esta frase no es necesario enfatizar en la «superación» de lo falso, ya que en la categoría hegeliana de «suspensión» ya está inscrito este momento. La suspensión en Hegel tiene cinco significados (de los cuales Jaeggi nombra tres en este ensayo): elevar, descubrir, sustraer, abolir y preservar. En la suspensión de lo falso ya está implícita su superación, pero asimismo su preservación. Para más detalles de la importancia de la categoría de suspensión en Hegel, Adorno y Menke, véase Josef Hackspacher, «Introducción», en: Christoph Menke, *Autonomía y liberación. Estudios sobre Hegel*, trad. Josef Hackspacher, Tunja: Negative Dialektik 2026.

En *Crítica de las formas de vida*¹², Jaeggi continúa reflexionando acerca de las relaciones deficitarias consigo mismo y con el mundo. Entiende su crítica de las formas de vida, así como la necesidad de desvelar la forma alienada que ha asumido la sociedad bajo el capitalismo y lo que esto implica para sus miembros, ya inscrita en Adorno, específicamente en su *Minima Moralia*, donde, según Jaeggi, Adorno critica la sociedad y las formas de vida capitalistas, basándose en observaciones de eventos aparentemente banales y de la vida cotidiana, como lo son la pérdida de la facultad de regalar (presupone pensar al otro como sujeto), hasta la pérdida de la facultad para cerrar debidamente las puertas.¹³

Así se compone [en la *Minima Moralia*], a partir de la fenomenología de la vida cotidiana, una crítica del capitalismo *como forma de vida*, cuyo punto consiste precisamente en que la frontera entre lo público y lo privado, entre lo correcto y lo bueno, entre la validez general y la validez particular, no puede trazarse tan fácilmente. (*ib.* 116)

Jaeggi encuentra sustento a su lectura de la *Minima Moralia* como crítica del capitalismo como forma de vida en frases como las siguientes:¹⁴

¹² Se hace referencia al libro de Rahel Jaeggi, *Kritik von Lebensformen* (Crítica de las formas de vida), Berlin: Suhrkamp 2014. La segunda lección de este volumen se basa en lo expuesto allí; la primera lección en lo que Jaeggi expone en *Entfremdung. Zur Aktualität eines sozialphilosophischen Problems* (Alienación. Sobre la actualidad de un problema filosófico-social), Berlin: Suhrkamp 2016. La última lección trata sobre la monografía de Jaeggi, *Fortschritt und Regression* (Progreso y regresión), Berlin: Suhrkamp 2023.

¹³ Cf. Rahel Jaeggi, «Kein Einzelner vermag etwas dagegen» (Ninguno puede hacer algo en contra), en: *Dialektik der Freiheit. Frankfurter Adorno-Konferenz 2003* (Dialéctica de la libertad. Conferencia de Adorno de Frankfurt 2003), ed. Axel Honneth, Frankfurt/M.: Suhrkamp 2005, 115-141, aquí 116. Según la lectura de Jaeggi, la *Minima Moralia* opera bajo el método de la «crítica inmanente negativa». (*ib.* 120)

¹⁴ En «Una fisionomía de la forma de vida capitalista», Honneth no lee la crítica del capitalismo de Adorno como una teoría clásica de la sociedad, sino como una hermenéutica materialista de una forma de vida fallida y como una genealogía del surgimiento y del encubrimiento de una segunda naturaleza (social

En el amor fanático por los automóviles vibra una falta de hogar psíquico. (*MM*, §91)

La tecnificación vuelve los gestos precisos y crudos, y con ello a los humanos. (*MM*, §19)

Pero el burgués es tolerante. Su amor por la gente, tal como es, brota del odio contra el humano correcto.¹⁵ (*MM*, §4)

Ya no hay nada inofensivo. (*MM*, §5)

Esta última declaración la comprende Jaeggi como la «actitud» (*ib.* 116s.) de la *Minima Moralia*, la cual implica la «hermenéutica de la sospecha», hasta en lo más mínimo. El capitalismo, como forma de vida¹⁶, impregna la relación del sujeto consigo mismo y con el mundo de manera fundamental. Bajo la forma social dominante el acceso al mundo, la percepción y las actitudes y disposiciones de comportamiento de los sujetos están bajo la estela de alienación y regresión.¹⁷

alienante). Bajo la fisionomía del capitalismo como forma de vida subyace el sufrimiento como categoría trascendental: indica que los potenciales de la razón y la felicidad están socialmente bloqueados. (Cf. Axel Honneth, «Eine Physiognomie der kapitalistischen Lebensform. Skizze der Gesellschaftstheorie Adornos» [Una fisionomía de la forma de vida capitalista. Esbozo de la teoría social de Adorno], en: *Dialéctica de la libertad*, 165-187.)

¹⁵ Esta frase la toma Jaeggi como ejemplo para diferenciar el negativismo ético de Adorno del principio normativo de no intervención, característico del liberalismo. Para ello véase la siguiente nota al pie y la lección sobre las formas de vida.

¹⁶ Así como las comprende Jaeggi, las formas de vida son instancias de resolución de problemas, constituidas por un conjunto de prácticas sociales y costumbres, que tienen un carácter normativo, el cual impregna el pensar y el actuar de los sujetos – en el carácter normativo de las formas de vida encuentra la posibilidad para criticarlas. Al no poder resolver los problemas que afrontan las formas de vida fracasan, ya sea normativa o funcionalmente. La resolución de problemas históricos o culturales que afrontan las formas de vida, la sitúa Jaeggi en un marco de procesos de aprendizaje, los cuales posibilitan el «aprender a aprender» y las «experiencias que implican hacer experiencias». En su estudio posterior, *Progreso y regresión*, Jaeggi aplica este marco (de resolución de problemas, procesos de aprendizaje y experiencia) para poder determinar cuándo un cambio social puede determinarse como progreso o regresión.

¹⁷ Aquí no sigo las implicaciones éticas y morales que esto conlleva en Adorno, y que Jaeggi tematiza de paso. (Para ello véase Jaeggi, «Ninguno puede hacer algo en contra», 118.) La vida lograda la define Adorno como la suspensión de la

Así como la entiende Jaeggi, la crítica de Adorno de las formas de vida también permite preguntar por la racionalidad de la sociedad. (*ib.*, 140s) Esta pregunta la aborda Jaeggi en *Progreso y regresión*, teniendo en consideración la crítica del progreso y el concepto de regresión de Adorno. Jaeggi considera esta intervención como un aporte crucial para el discurso de la Teoría Crítica, ya que a través de los conceptos de progreso y regresión, y su mediación en sí, se puede determinar el cambio social hacia lo mejor y lo peor, y la lógica interna de las formas de vida, las cuales son a su vez el lugar donde el progreso o la regresión se experimentan primariamente. Sin estos dos conceptos, la crítica de la dominación social y de la ideología estaría desprovista de fundamento.

falsa: »Lo único que quizá hoy puede decirse es que la vida correcta consistiría hoy en la forma de la resistencia contra las formas de una vida falsa, formas que han sido penetradas por la conciencia más avanzada y críticamente disueltas por ella.« (Theodor W. Adorno, *Probleme der Moralphilosophie* [Problemas de la filosofía moral], Frankfurt/M.: Suhrkamp 2010, 248.) Esta concepción en el pensamiento de Adorno la determina Jaeggi como »negativismo ético«. Adorno no señala la vida correcta de manera directa, sino que, a través de la crítica de lo incorrecto, o en el caso de la *Minima Moralia* (que tiene como subtítulo *Reflexiones desde la vida dañada* y que comienza la primera parte con el epígrafe de »*la vida ya no vive*«), a través de la pregunta por la vida dañada, permite presentar preguntas por la vida correcta y criticar las formas de vida. (Cf. Jaeggi, »Ninguno puede hacer algo en contra«, 127.) A la pregunta por la sociedad correcta responde Adorno: »todo sería casi como es – y, sin embargo, muy diferente.«

Alienación

Introducción¹

El término filosófico-social «alienación»² aparece por primera vez en 1750 y 1755 en los dos primeros *Discursos* de Jean-Jacques Rousseau, donde presupone en el humano una *esencia natural*³ y un proceso histórico-social que se opone a esta. Según Rousseau, la sociedad moderna induce al humano a vivir alienado, esto quiere decir: alejado de su naturaleza, «fuera de sí mismo», «en los ojos de los demás». No obstante, en la filosofía postmoderna, el esencialismo – la suposición de una determinación del humano por una esencia natural – es insostenible y con ello el concepto de alienación.

Al no partir de una esencia natural que determine al humano, y de la cual pueda distanciarse, a partir de la década de 1990 «desaparece» el concepto de alienación del discurso filosófico.⁴ Axel Honneth interpreta esta «desaparición» como una «autocorrección» de la filosofía postmoderna, como una crítica a la idea esencialista del humano. Sin embargo, Honneth considera que esta autocorrección es insuficiente, ya que el concepto de alienación le parece necesario para captar fenómenos como la impotencia, la pérdida de autonomía o el

¹ La lección se basa en Rahel Jaeggi, *Entfremdung. Zur Aktualität eines sozialphilosophischen Problems* (Alienación. Sobre la actualidad de un problema filosófico-social), Berlin: Suhrkamp 2016. El discurso reconstruye los conceptos de «sí mismo» y «alienación» con los que Jaeggi opera. La tesis principal de Jaeggi es la siguiente: el sí mismo consiste como relación consigo mismo y con el mundo; la alienación surge cuando esta relación es deficitaria.

² Rousseau opera con el término «*aliénation*». La palabra «*Entfremdung*» (alienación) fue introducida sistemáticamente en la filosofía alemana por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* como un momento a *suspenden* en el camino al conocimiento.

³ A partir de la segunda mitad del siglo XIX, desde orientaciones nuevo-kan-tianas, se problematizó el uso del término «esencia real», como epítome de la naturaleza de una cosa. El término esencia aparece en ese contexto funcionalmente para organizar las propiedades y las relaciones de una cosa.

⁴ En la década de 1980 el término alienación fue utilizado ubicuamente.

distanciamiento de sí mismo. Por ello, valora el esfuerzo de Rahel Jaeggi de rescatar dicho concepto, al desvincularlo de su carga esencialista y replantearlo desde la dimensión relacional del sí mismo consigo mismo y con el mundo.⁵

Siguiendo una línea de argumentación hegeliana, como es usual para los representantes de la Teoría Crítica, la interpretación del concepto de alienación de Jaeggi, no implica el alejamiento del humano de su esencia, sino una dificultad en la apropiación y la realización de sí mismo. Jaeggi entiende la alienación como una «relación de la no-relación», como una «limitación de la voluntad» que resulta de la imposibilidad de apropiarse adecuadamente de sí mismo y del mundo.

En esta lección se expone el concepto de «alienación» y del «sí mismo» de Jaeggi en tres pasos:

I. *Crítica a los modelos nucleares del sí mismo.* Se presenta la crítica de Jaeggi al «*proto-self*» y al «modelo contenedor» del sí mismo. La argumentación de Jaeggi sostiene que estos modelos cosifican al sí mismo, al entenderlo esencialistamente, en línea con la modernidad. Jaeggi argumenta que el sí mismo no debe entenderse ontológicamente, sino como un «hacer».

II. *Estudio de casos sobre la alienación.* Se presentan cuatro estudios de casos mediante los cuales Jaeggi ilustra cómo la alienación se manifiesta como una relación «perturbada» consigo mismo y con el mundo. Demuestra que la alienación surge de una relación deficitaria con las propias acciones y los roles sociales, que no pueden ser apropiados adecuadamente.

III. *Crítica a las concepciones postmodernas y romanticistas del sí mismo.* Finalmente, se aborda la crítica de Jaeggi a las concepciones postmodernas y romanticistas del sí mismo. En este contexto, se examinan los conceptos de «apropiación»,

⁵ Cf. Jaeggi, *Entfremdung*, Prólogo.

»articulación« y »realización de sí mismo« en relación con la constitución del sí mismo y la alienación.

I Crítica de los modelos nucleares del sí mismo

En su análisis sobre la alienación, Jaeggi critica dos concepciones nucleares del sí mismo: la concepción del »*proto-self*« (Gagneau), que entiende el sí mismo como un núcleo esencial, y el »*modelo contenedor*« (Fredric Jameson), que concibe el sí mismo como una »persona en la persona«. Ambos modelos se fundamentan en una malinterpretación esencialista del sí mismo y pasan por alto el hecho de que el sí mismo se forma en la interacción con y a través de lo social, según Jaeggi.

La noción del »*proto-self*«, donde el sí mismo se considera una esencia originaria del individuo, de la cual puede alejarse o ser encubierta (en ambos casos se determina alienación), es criticada por Jaeggi, ya que es erróneo considerar al sí mismo ontológicamente, como algo que ya está dentro de nosotros y deba ser descubierto. Jaeggi cuestiona la idea de que podamos tener un sí mismo que exista independientemente de nuestras acciones y deseos. Según Jaeggi, no existe un sí mismo, o como el concepto de »*proto-self*« asume, un »verdadero sí mismo«, fuera de nuestras manifestaciones. »¿Cómo puedo descubrir quién soy, más allá de lo que quiero y hago?«⁶ (74)

El »*modelo contenedor*« del sí mismo, que Jaeggi también critica, asume que dentro de la persona existe una persona, que se considera como el sí mismo natural y verdadero. Según Jaeggi, este modelo conduce a una naturalización de la persona. Se asume erróneamente que la persona es natural y que detrás de su apariencia está encubierto el sí mismo verdadero

⁶ Las traducciones del texto de Jaeggi, así como todas las demás, son libres.

— 2 —

Este volumen ofrece una introducción rigurosa a la filosofía social de Rahel Jaeggi, inscrita en los debates contemporáneos de la Teoría Crítica. A partir de los conceptos con los que articula su trabajo – alienación, formas de vida, progreso y regresión –, el texto no solo presenta con claridad el núcleo de su pensamiento, sino que sitúa su intervención en el mapa de la filosofía social, de Marx y Adorno a Honneth. Más que una exposición panorámica, estas lecciones reconstruyen el problema del acceso al mundo y muestran cómo, en él, se juega la comprensión de la sociedad y sus transformaciones.

Josef Hackspacher estudió estética en la Universidad Goethe de Frankfurt con Christoph Menke. Se ha especializado en filosofía clásica alemana y Teoría Crítica, con énfasis en Kant, Hegel y Adorno. Su trabajo combina erudición con sensibilidad poética.

NEGATIVE DIALEKTIK
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ALEMANA

www.negative-dialektik.com

ISBN: 978-628-97478-2-9

